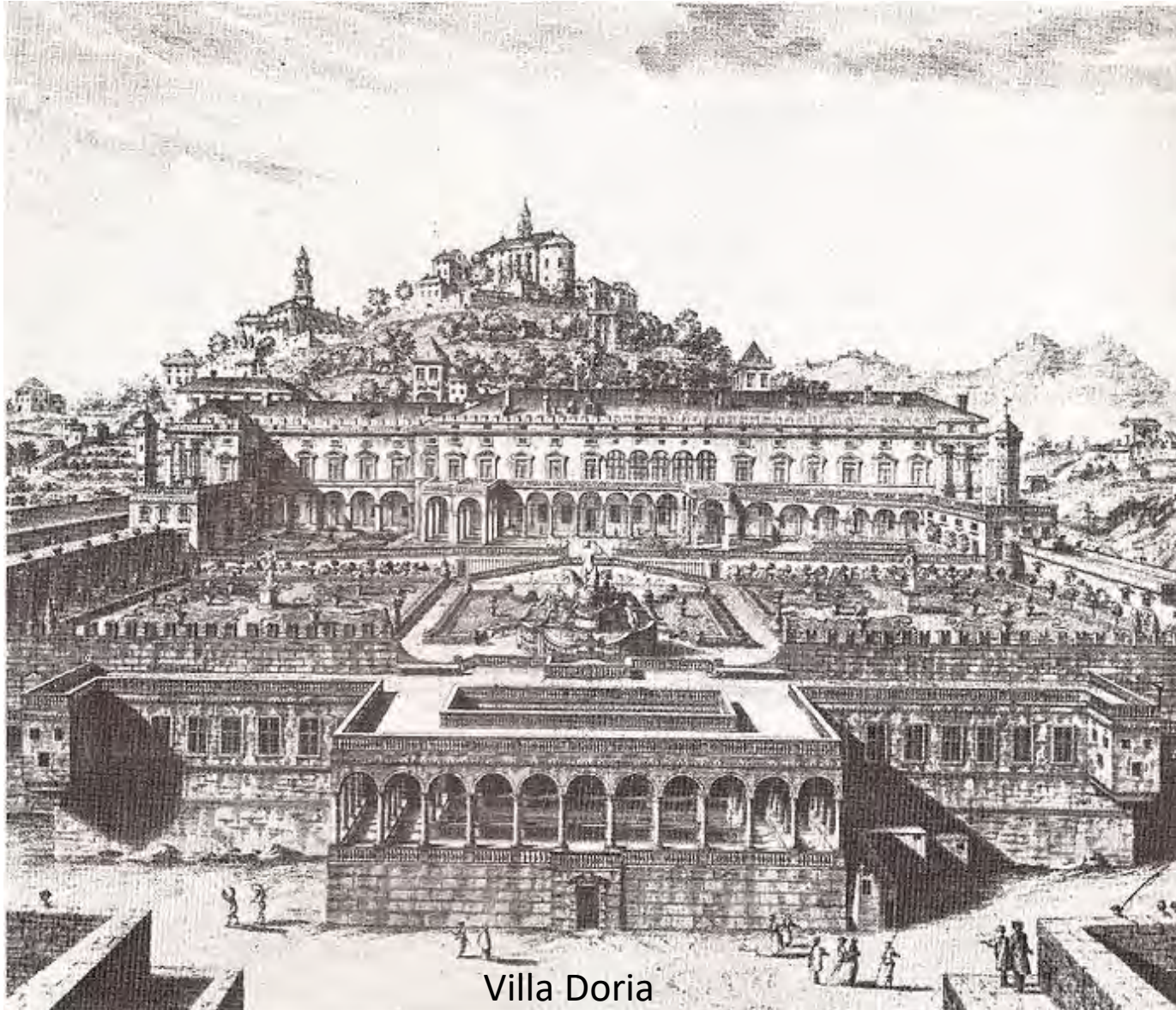


Felipe II y la Casa de Campo

SGE 2020

Pilar Lacasta Reoyo

Felipe II instala la Corte en Madrid en 1561. Era buen conocedor de las ciudades y jardines italianos y flamencos debido a que en 1548, Carlos V le había enviado a hacer un viaje a través de Italia y del Sacro Imperio Romano a los Países Bajos. Fue huésped del almirante Andrea Doria en su villa de Fassolo, célebre por sus jardines con vistas al mar, juegos de agua, estatuas, etc.

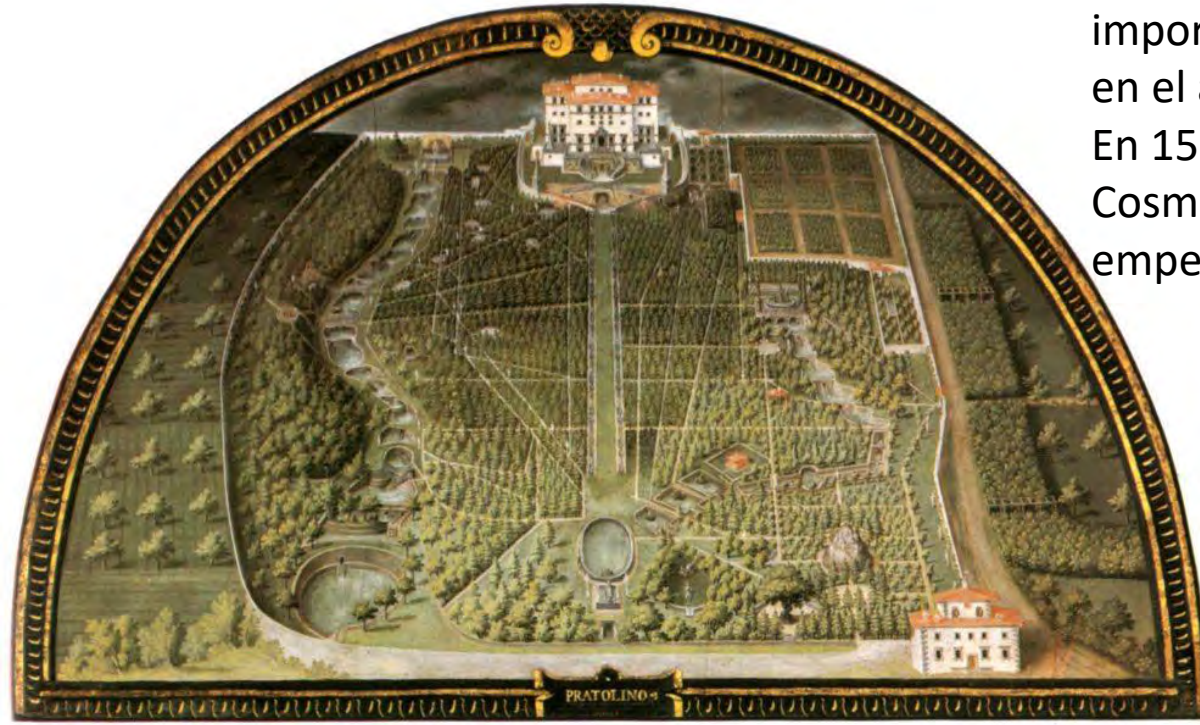


Villa Doria

Pratolino

La relación entre las cortes española e italianas es constante y se establece una importante permeabilidad de influencias en el arte de crear jardines.

En 1569, Francisco I de Médici, hijo de Cosme de Médici y de Leonor de Toledo empezaba a crear Pratolino.



El Apenino de Giambologna
(Foto: Pilar Lacasta)

Pero antes, Francisco había viajado por Europa y entre 1562-63, había sido huésped de la corte española de Felipe II y conoció el Palacio del Pardo y las obras que se estaban haciendo en el jardín de la Gruta en el que intervenían jardineros franceses y flamencos junto a numerosos escultores, entre ellos Juan Bautista Bonanome; los trabajos de Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera para contener el Tajo en Aranjuez y el trazado de los caminos del Jardín de la Isla donde se cultivaban muchas especies exóticas traídas del Nuevo Mundo; las obras de la Casa del Bosque o Palacio de Valsaín donde el flamenco Pieter Jansen estaba realizando el reservorio de agua, los estanques y el acueducto, así como la fuente modelada por Juan Antonio Sormano. Estuvo presente en la colocación de la primera piedra de El Escorial y conoció la fuente rústica y las esculturas de Neptuno, Venus y Diana puestas en el nuevo jardín de la Casa de Campo.



Jardines y Palacio de El Pardo con el rey Felipe IV. Anónimo. (Siglo XVII)



El Palacio de Valsaín, en 1562. (Anton van der Wyngaerde)

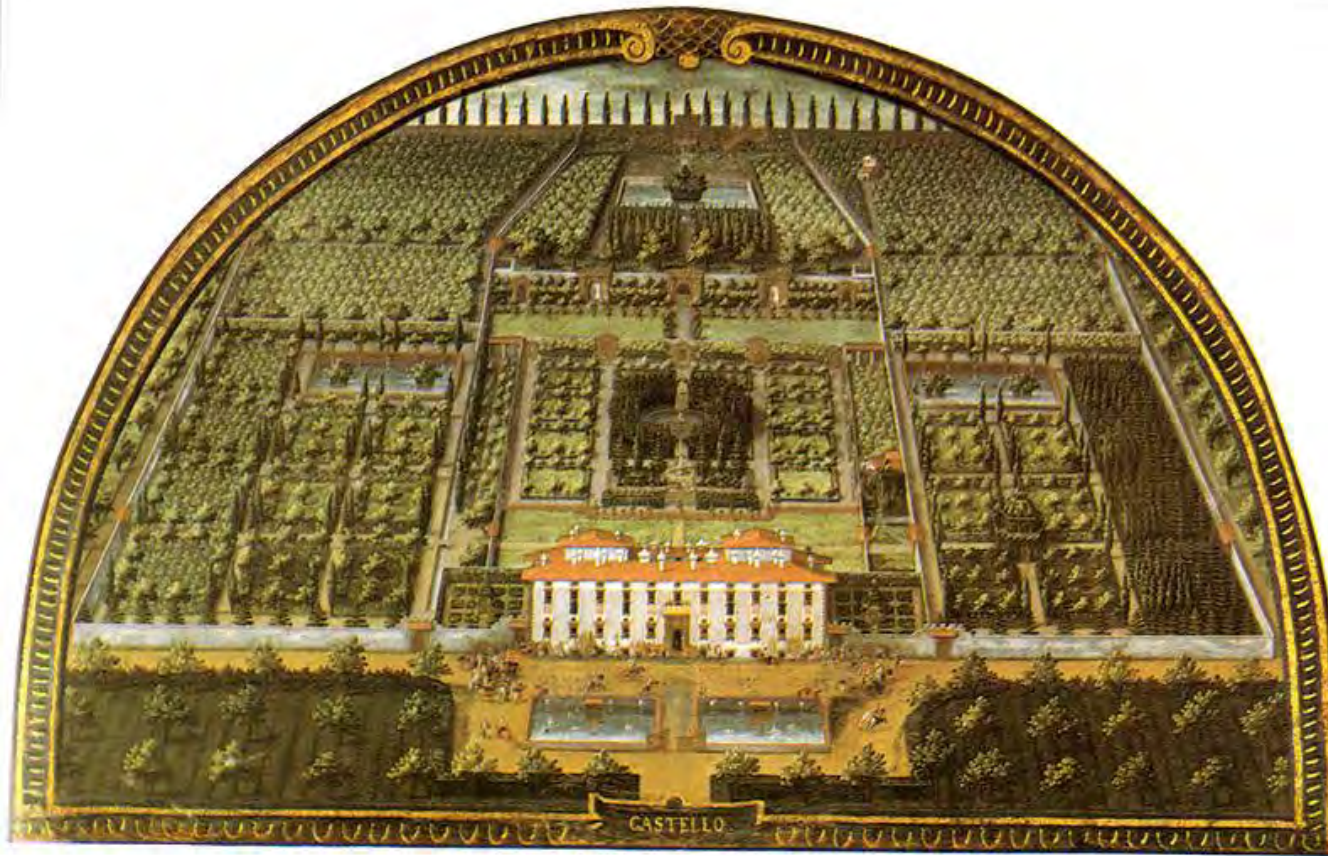


Aranjuez. Anónimo. (Hacia 1636)



Monasterio de El Escorial. Séptimo Diseño de Herrera. 1587.

El Renacimiento hizo de los jardines un arte que situó entre la arquitectura y el paisaje.



Villa Castello (1537) de Cosme de Médici en Florencia, Italia. (Pintada por Utens en 1599). Casi 40 años antes, en 1505, Bramante había realizado para Julio II, los Jardines del Belvedere en el Vaticano.

Alberti en su *De Re Aedificatoria* asocia las villas al aire libre y al paisaje. Pero la villa debe también dominar un jardín que se caracterizará por la geometrización de las formas vegetales y de las estructuras, la omnipresencia del agua libremente proyectada al aire o filtrándose por las paredes de las grutas, la constante referencia a las costumbre de los Antiguos y, la gran innovación: **la relación con el paisaje.**

Bonfadio lee el paisaje completo como un trío de naturalezas

Tercera naturaleza (Terza natura): el jardín como unión de arte y naturaleza (Bonfadio). Cicerón ya había hablado de la Primera y la Segunda Naturalezas.

Primera naturaleza: Las inexpugnables montañas con sus precipicios, sus ríos amenazadores, sus animales salvajes...

Segunda naturaleza: Los campos cultivados con sus olivares, viñedos, frutales, pastos, etc.

Tercera naturaleza:
El jardín, ordenado y artístico.



Villa Lante (Bagnaia, Italia)

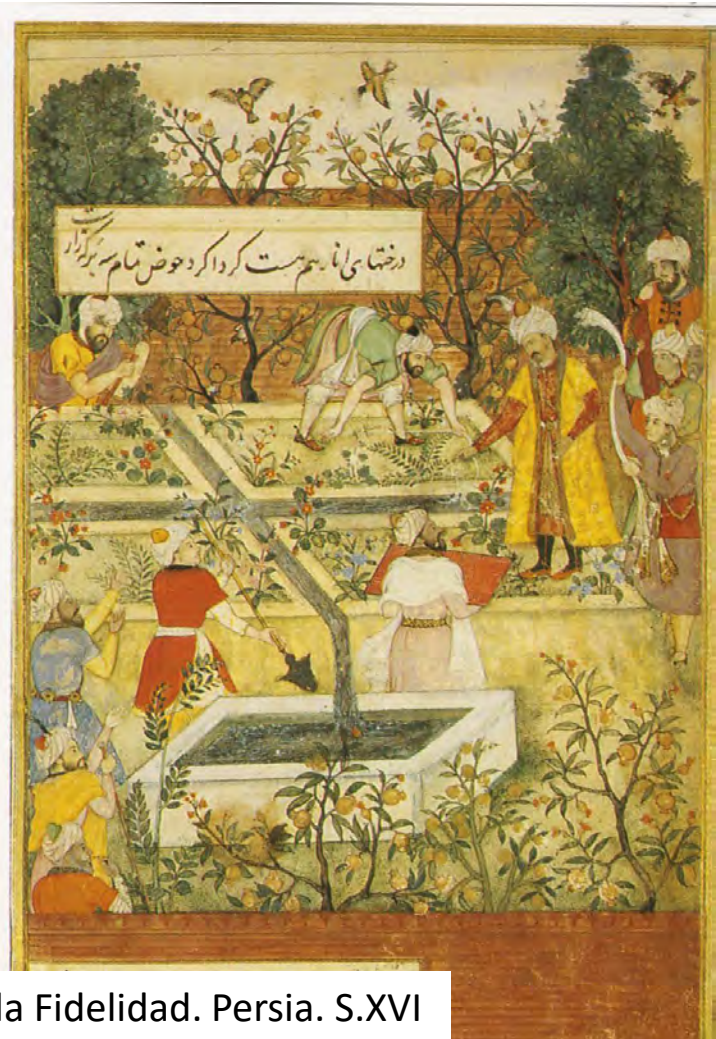
El Renacimiento marca una nueva relación entre el hombre y el paisaje circundante. El jardín deja de ser cerrado y sin perspectivas, haciéndolo abierto, destacado por si mismo y proclive a juegos ornamentales. Es el momento de la “apertura visual”, el momento en el que el jardín empieza a mirar hacia fuera, sin dejar de ser reducto exclusivo.



Villa Medici. Fiesole (1451-1457)
(Foto: Pilar Lacasta)

En España se seguían haciendo los jardines siguiendo el modelo islámico, cuya influencia se mantendría en el *hortus conclusus* medieval. Espacios acotados, intimistas, incluidos en la organización de la vivienda.

Disposición geométrica, el **chagar-bag** (cuatro jardines), cuadrado dividido por dos ejes, - caminos o canales de agua que confluían en un templete o fuente central-, que representaban el Cosmos.



Emperador Babur. Jardín de la Fidelidad. Persia. S.XVI

En el siglo XVI, siguiendo el modelo de Alberti, la nobleza había realizado tres jardines renacentistas en España, dos de ellos se pueden considerar el antecedente de lo que Felipe II hará en la Casa de Campo en 1563, aunque en este caso se tratará del trazado renacentista de un jardín en llanura. El artífice de este cambio será Juan Bautista de Toledo en 1560.



Jardines del Palacio de los duques de Escalona y marqueses de Villena (Cadalso de los Vidrios). 1534.



Puerta Dórica del Jardín de La Abadía (Cáceres). Duque de Alba. Hacia 1550. (Foto: Pilar Lacasta)



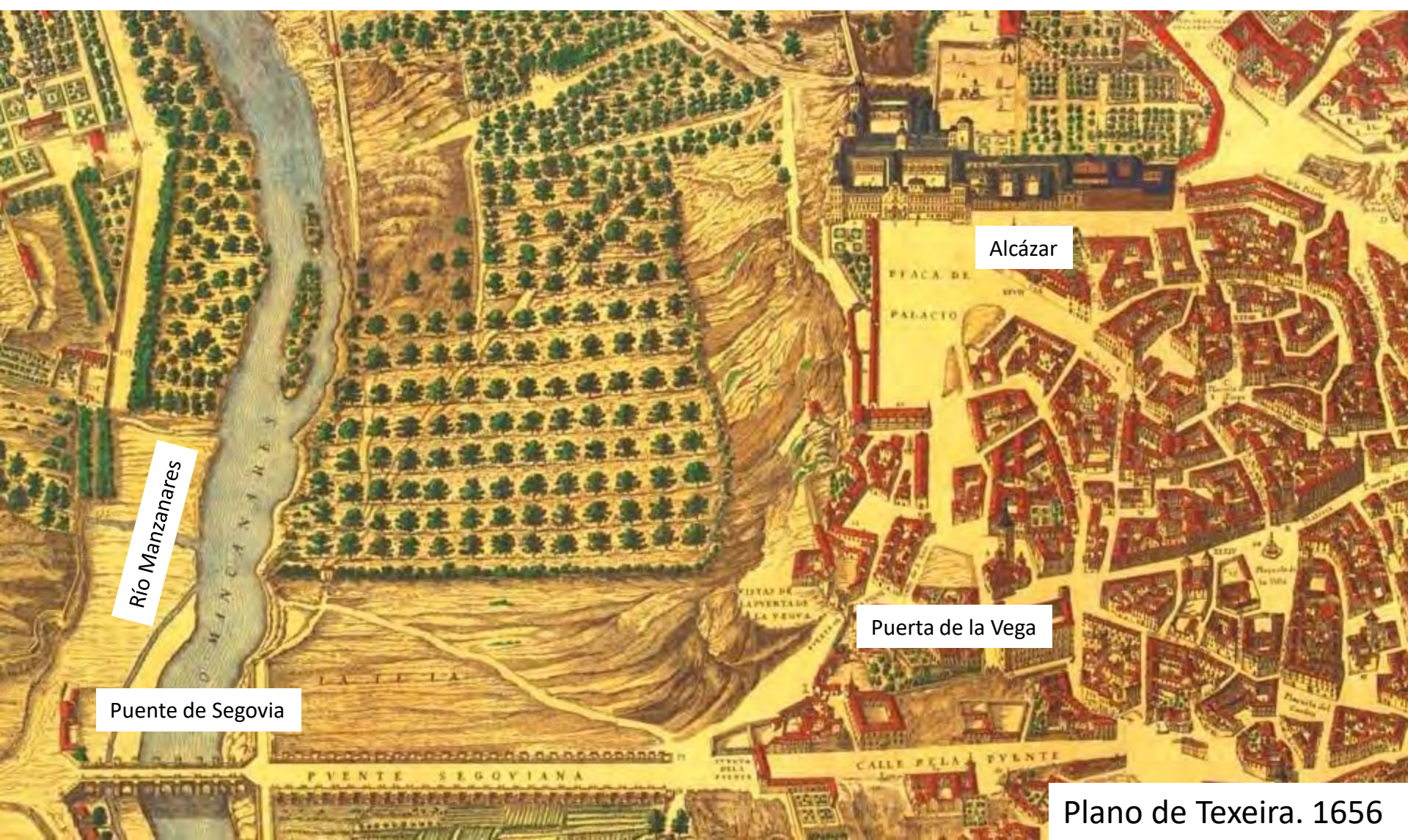
Jardín del Bosque del Duque de Béjar (Béjar). 1567. (Foto: Pilar Lacasta)

Quando en 1561 Felipe II decidió situar la capital en Madrid, se encontró con un trazado urbano medieval laberíntico y caótico de influencia árabe y con un viejo alcázar, que distaba mucho de los palacios de los príncipes renacentistas y de los territorios ordenados que había conocido en Italia. La Casa de Campo fue el lugar más idóneo para edificar una villa modélica al estilo de las cortes italianas.



Plano de Witt realizado por Antonio Mancelli hacia 1635

La dificultad de cambiar la morfología de la ciudad, hizo que Felipe II orientara la mirada hacia la naturaleza más próxima: el río y su vega.



Alcázar

Río Manzanares

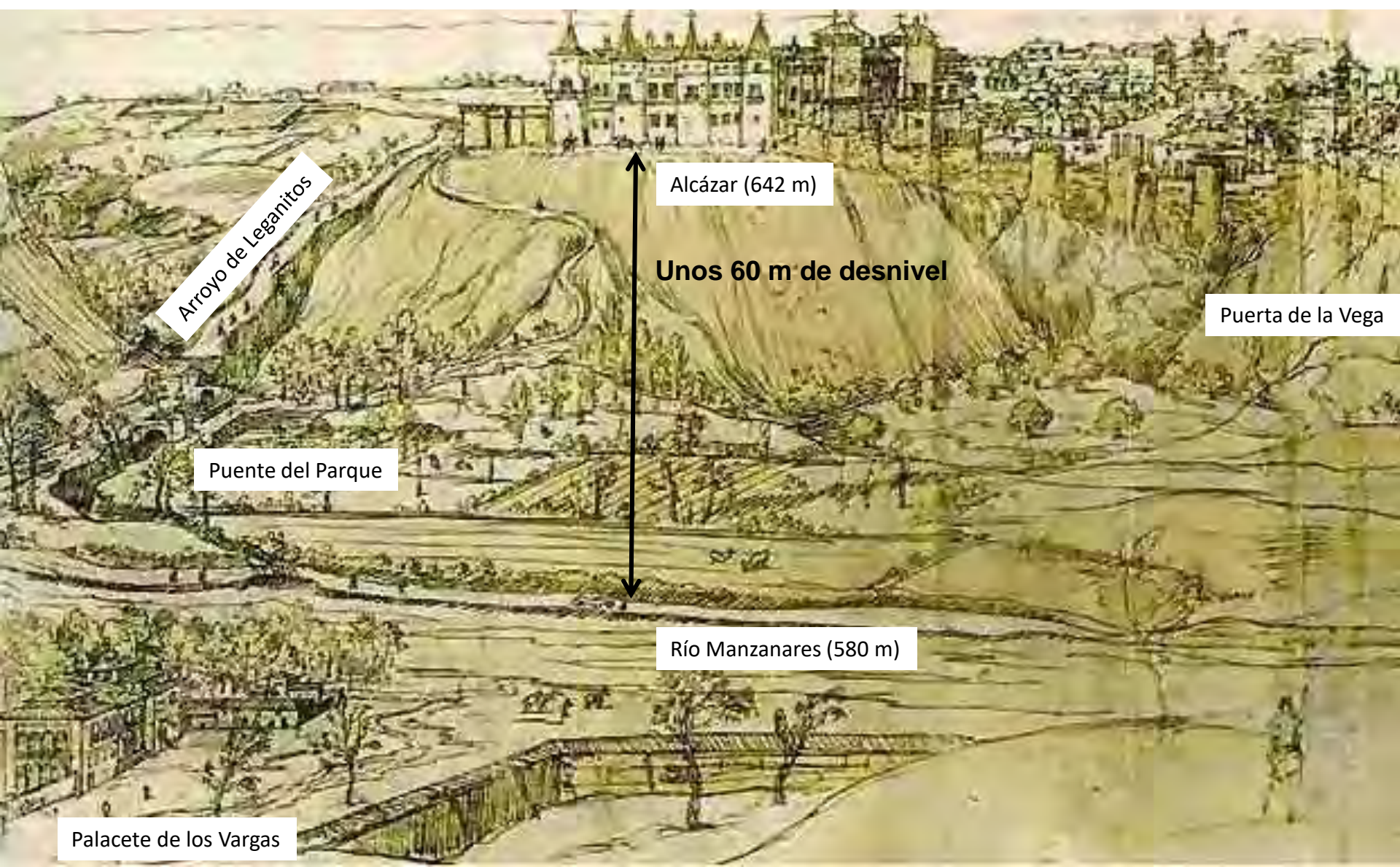
Puerta de la Vega

Puente de Segovia

Plano de Teixeira. 1656

El Alcázar de los Austrias dibujado por Wyngaerde en 1562. Una de las primeras vistas que se hacen desde la ribera opuesta del Manzanares.

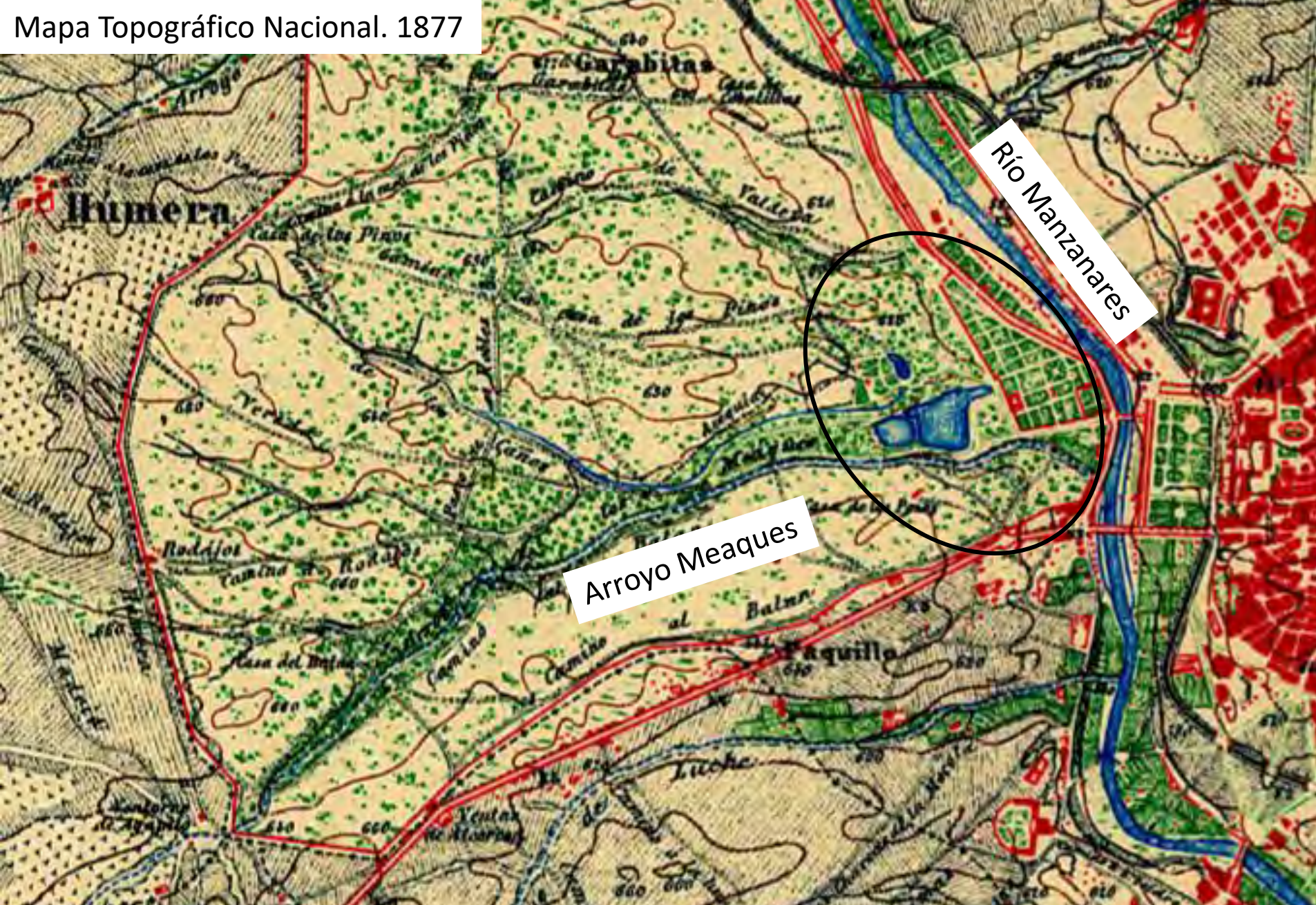
En esta vista aparece, probablemente por primera vez, la Casa de Campo y se realiza cuando se está comprando la posesión.





Felipe II llevó a cabo, siguiendo el ideario renacentista, la ampliación y estructuración de los Sitios Reales que tienen su origen en la Edad Media. Su función pasó de ser meros espacios para la caza o el ocio a constituir una serie de espacios de poder repartidos por el reino que permitían la articulación del territorio. La Casa de Campo forma parte de esa red de Sitios Reales que debía tener continuidad con el Bosque y Real Sitio del Pardo, para lo cual había dispuesto una plantación de árboles en la ribera del Manzanares.

Espacio de la actual Casa de Campo que comprende el Jardín creado por Felipe II.



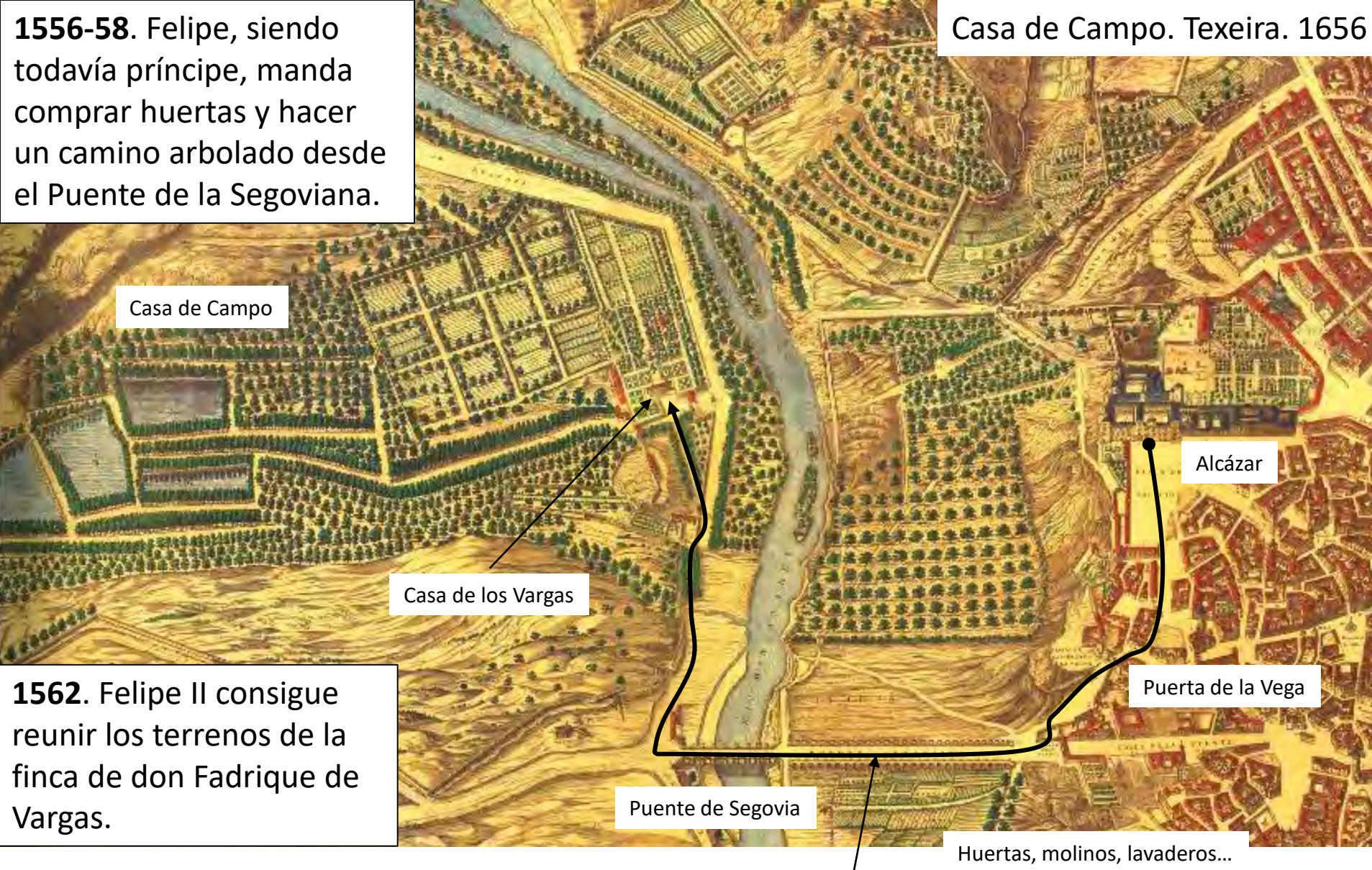
Río Manzanares

Arroyo Meaques

La posesión de los Vargas ocupaba un terreno llano, a unos 600 m de altitud, entre el río Manzanares y su afluente el arroyo Meaques.

1556-58. Felipe, siendo todavía príncipe, manda comprar huertas y hacer un camino arbolado desde el Puente de la Segoviana.

Casa de Campo. Texeira. 1656



1562. Felipe II consigue reunir los terrenos de la finca de don Fadrique de Vargas.

Ruta desde el Alcázar hasta el Palacete que había sido de los Vargas.
(Aunque el rey también podía llegar saliendo por los "corredorcillos del Alcázar" que había construido "en estilo rústico" Juan Bautista de Toledo, para cruzar el parque y buscar un puente de madera que estaba enfrente del Palacio de los Vargas).



La Tela

El Puente de Segovia era de madera hasta que en 1565 unas intensas lluvias lo dejaron intransitable. El actual se construyó entre 1574 con Gaspar de la Vega y 1584 con Juan de Herrera. (Vista del Alcázar Real y entorno del Puente de Segovia. Anónimo, c. 1670).



Hasta 1810 no hay conexión directa entre el Palacio Real y la Casa de Campo. Es José Bonaparte el que encarga a Juan de Villanueva la construcción de un túnel y un puente para llegar desde Palacio al Palacete de la Casa de Campo.



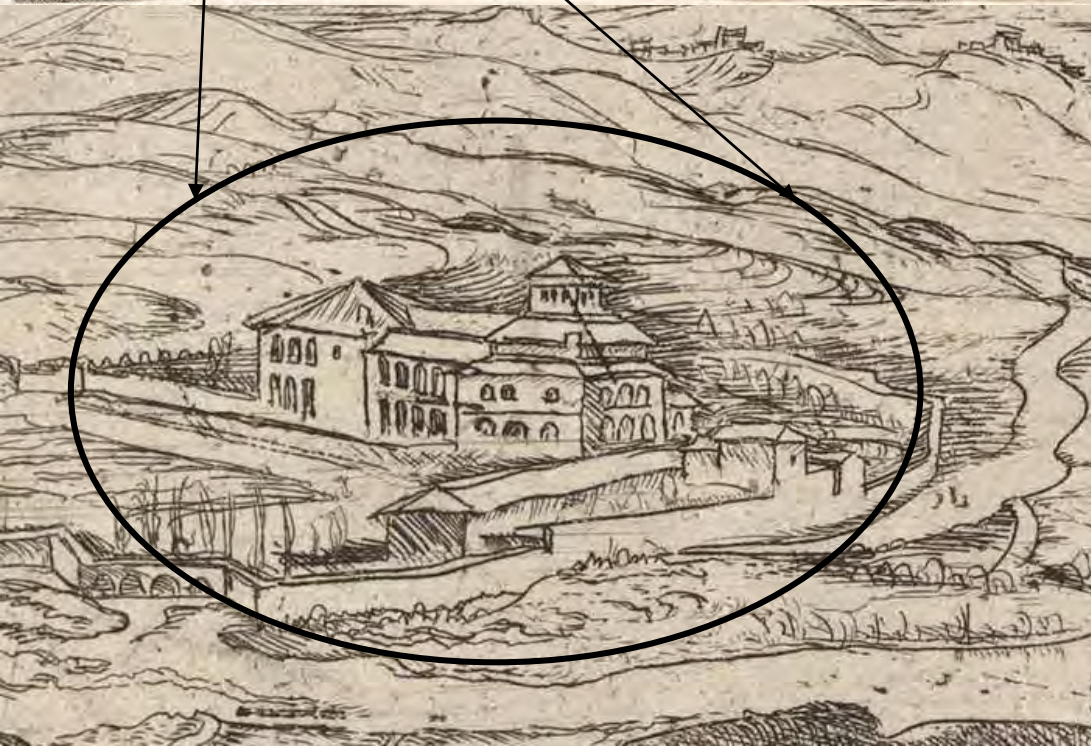
Galería de las Grutas

Palacete de los Vargas

En el lugar que ocupó el jardín de Felipe II en la Casa de Campo se encuentran ahora los viveros municipales. Se conserva la construcción, muy reformada, que fue el Palacete de los Vargas. La fuente de Isabel II se instaló en la plazoleta delante de la Casa de los Vargas en 1934, cuando se concluyen las obras de entrada a la Casa de Campo para todos los ciudadanos. Es la que se instaló en San Bernardo para conmemorar la traída de agua a Madrid y que después estuvo en la Puerta del Sol y la Glorieta de Cuatro Caminos.

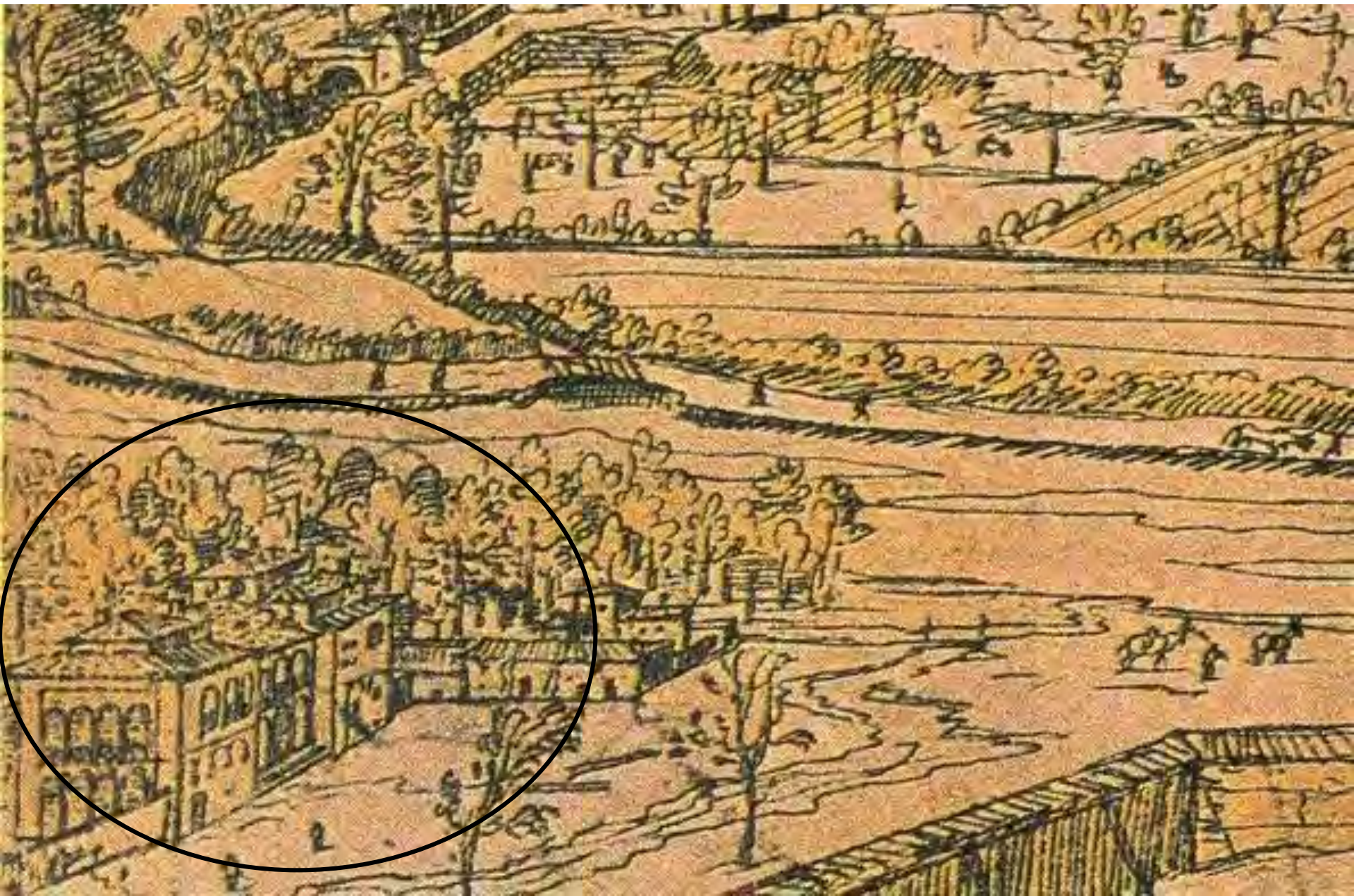


El Castillo de Madrid, de Jan Cornelisz Vermeyen (h. 1534).



El **Palacete de los Vargas** y el Alcázar antes de las reformas que Carlos I emprendió en 1537.
Felipe II compraría esta casa en 1562.

Detalle de la **Casa de los Vargas** en 1562, año en que Anton Van der Wyngaerde dibujó la Vista de Madrid, el mismo año que Felipe II consiguió la propiedad.



Reservado Grande

Reservado Chico

Galería de las Grutas

Casa de los Vargas (fachada sur)

Detalle de la **Casa de los Vargas** en 1656 según el Plano de Texeira.

El arquitecto de Felipe II, Juan Bautista de Toledo, aprovechó la construcción existente cuyo volumen y conjunto de dobles galerías de medio punto se conservaron con algunas modificaciones.

Palacete de los Vargas

La presencia de *loggias* proporciona la apertura de la casa al entorno natural, lo que en el Renacimiento tiene un significado de vivienda campestre y de carácter lúdico. Pero, no hay que olvidar que en el jardín islámico también es muy importante el pórtico que une el espacio interior con el jardín. En los Sitios Reales, Felipe II intentó integrar arquitectura, ingeniería y naturaleza, inspirándose en la antigüedad clásica.



Fachada oriental

(Foto: Pilar Lacasta)

2020

1634

Fachada sur del Palacete de los Vargas



2002

(Fotos: Pilar Lacasta)



2020

La Casa de Campo se convirtió en una villa clásica con uno de los mas exquisitos jardines del manierismo europeo que resaltaban la figura del un rey culto y poderoso. Juan Bautista de Toledo supo llevar a cabo las teorías de Plinio y Vitrubio, Alberti y Serlio y crear una zona para el goce de la naturaleza.

En la concepción del Sitio Real de la Casa de Campo participaron, entre otros, los arquitectos Juan Bautista de Toledo (formado en Italia), Juan de Herrera y, algunos autores opinan que Luis de Vega; los ingenieros Pietre Janson o Jansen “el Holandés” y Adrian van der Mollen (flamenco), los escultores Juan Bautista Bonanome y Juan Antonio Sormano y el jardinero Jerónimo de Algora. Felipe II también hizo venir de Italia y Flandes a matemáticos, cosmógrafos...



El jardín se estructuraba de forma jerarquizada. Siguiendo un eje, al estilo de los jardines italianos, se pasaba de la casa (1) a través de una *loggia* a un jardín de cuadros bajos (2), a las arboledas (3) y a las huertas (4). A través de un eje transversal se pasaba de las arboledas a las huertas (5) y de ahí al bosque de caza con estanques (6), es decir a la naturaleza.



Félix Castello. La Casa de Campo (1615-1651)



Fuentes bajas de
azulejo y ladrillo

Estanques

Bosque caza

Fuentes de taza
centrales

Galería de las Grutas

Plazuela ochavada con bancos

Arboledas

Felipe III

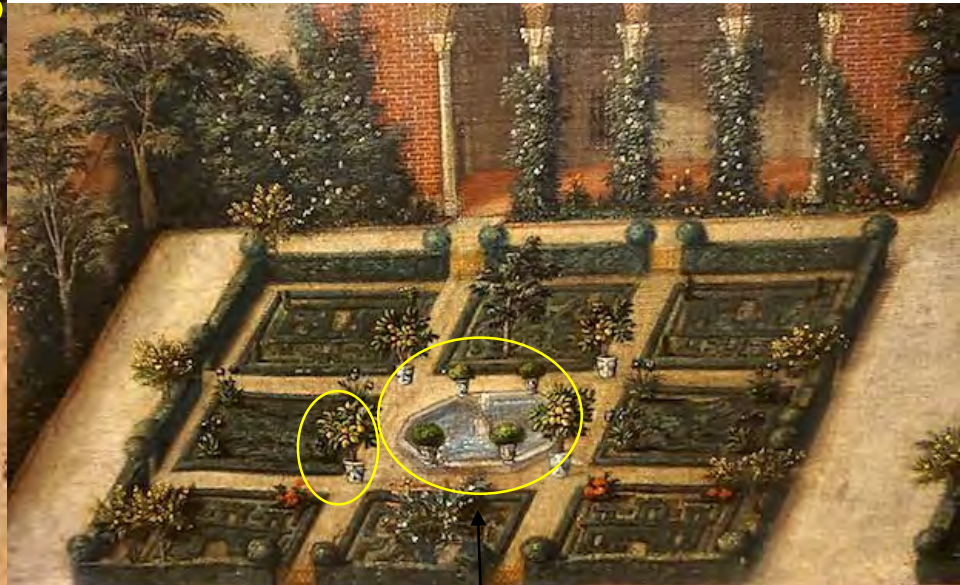
Fuente del Águila

Jardín de cuadros

El jardín de cuadros



Influencia italiana: La gruta, los juegos de agua, las fuentes y las esculturas con dioses de la mitología.



Influencia hispanomusulmana: Fuentes bajas de azulejos y ladrillo en el centro. Macetas, cuyo origen es romano.



Compuesto por ocho cuadros siguiendo un trazado ortogonal. Con la repetición de los cuadros como si fueran módulos autónomos se crea un espacio abstracto continuo donde se pierden las referencias espaciales. En los detalles de la ornamentación se pueden observar influencias del jardín hispanomusulmán, flamenco e italiano.

Influencia flamenca: Los parterres cuadrados y compartimentados, rebajados hasta el suelo y rodeados de boj; las vallas de madera (también reminiscencia del jardín medieval).



Lo que hoy es el vivero era el jardín de cuadros que estaban rodeados de setos de mirto (arrayán) o boj y plantados con hierbas aromáticas en los que se dibujaban diferentes escudos: el del rey con las armas reales, la corona real encima y el Toisón de Oro rodeándolo; el de las armas de la reina dona Margarita de Austria, etc.

Las arboledas

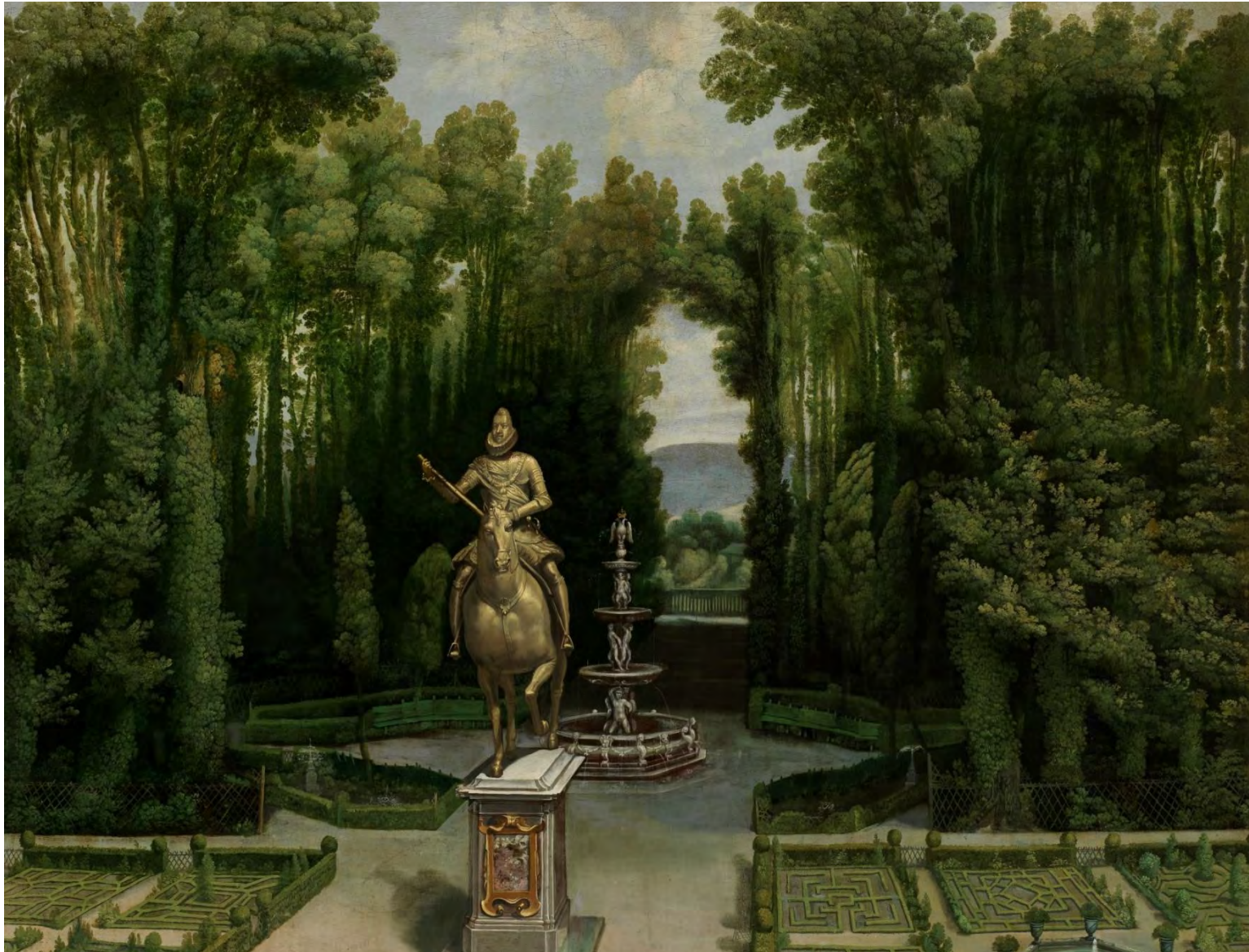


Galería de las Grutas

Neptuno

Esta zona representa el segundo paso en el tránsito entre arquitectura y naturaleza. Se trata de tres arboledas separadas por empalizadas entre ellas, del jardín de cuadros y de la huerta. La arboleda más cercana al jardín de cuadros estaba ornamentada con la magnífica Fuente del Águila, situada en una plazuela ochavada con bancos y otras dos fuentes de taza a lo largo del paseo transversal. Desde principios del siglo XVII se incorpora la estatua ecuestre de Felipe III.

Se trata de un jardín ordenado pero con árboles altos. La amplitud visual que se conseguía en el jardín bajo queda aquí supeditada a lo que permiten las pantallas arbóreas (chopos de Aranjuez) que dejan ver... pero no ser visto... enlazado con las raíces hispanomusulmanas.



Vista de los jardines de la Casa de Campo con la estatua de Felipe III. Anónimo. 1634.

Fuente del Águila

Realizada por el escultor florentino Giovanni Angelo Montorsoli en el siglo XVI. Se denomina así porque la última taza está rematada por un águila bicéfala, por lo que se cree que fue hecha en tiempo de Carlos I.





En 1617 se coloca la estatua ecuestre de Felipe III realizada en bronce dorado y pedestal de mármol labrado, por Giambologna y Pietro Tacca. Fue trasladada a la Plaza Mayor en el reinado de Isabel II.



(Foto: Pilar Lacasta)

Galería de las Grutas

Galería de las Grutas que alojaba las fuentes de Neptuno, Diana y Venus.



La Galería de las Grutas (Lonja) supone el paso de la *tercera naturaleza*, “el jardín”, a la *primera*, “la naturaleza”.

Entre el jardín de cuadros y el bosque de caza, “la naturaleza”, se levantaba un muro que servía de contención, de protección para que no entraran los animales salvajes en el jardín, y de ocultación de vistas. Por el lado exterior se trababa de un simple muro, pero por el interior estaba ricamente decorado (dualidad del jardín entre artificio y naturaleza).

La gruta es un lugar de misterio. El espíritu se divide entre el temor de penetrar en ellas y el placer de desvelar su misterio.
En el Renacimiento estos lugares representaban la cara oculta del saber, el reino de la alquimia.



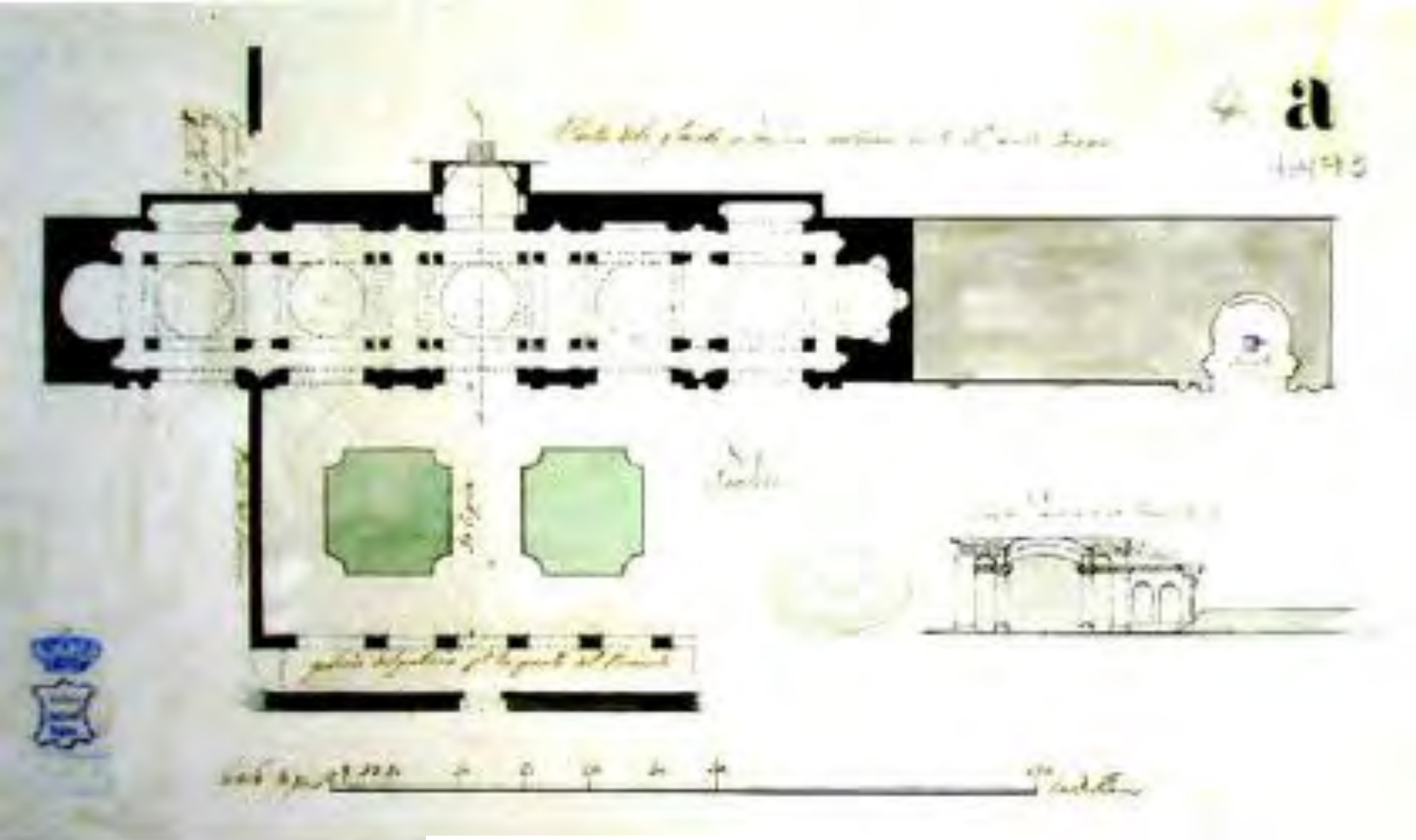
En 1545, Cosme de Médici mandó realizar esta Gruta de los Animales en Villa Castello, en las proximidades de Florencia. Villa Castello fue considerada como una de las cosas más bellas que podían verse en Europa. (Foto: Pilar Lacasta).



Felipe II encargó a Bonanone y a Sormano la realización de la Galería de las Grutas. Se trata de un “ninfeo manierista” acorde con la naturaleza virgen que conecta tras ella. (Foto: Pilar Lacasta).



Edificio típicamente renacentista. Construido en ladrillo y bóvedas rebajadas separadas por columnas de granito y gruesos pilares de ladrillo, de planta rectangular dividido en cinco pequeños tramos o estancias. En su interior, en los muros hay unas hornacinas, hoy vacías, donde se supone que podían estar esculturas de mármol como Venus y Diana y las cuatro estatuas vertiendo agua que simbolizaban cuatro ríos. (Foto: Pilar Lacasta).



Planta y sección de la Galería de las Grutas. Anónimo, h.
1810. *Archivo General de Palacio*

En la Galería de las Grutas se conservan los restos arquitectónicos de una construcción única en nuestra ciudad y uno de los pocos ejemplos en España.



Se decoran con conchas y animales marinos

Se utiliza piedra pómez, volcánica, que evoca los fuegos subterráneos, o estalagmitas y estalagmitas, formaciones propias del interior de las cuevas.

Es el lugar dominado por el agua y la piedra, los minerales. (Foto: Pilar Lacasta)

Gruta de Neptuno en la Galería de las Grutas.

En su interior se encontraba la Fuente de Neptuno llamada también Fuente Rústica por la decoración en forma de gruta que albergaba al Dios de las Aguas, acompañado por Venus y Diana.



Arte en Madrid
artedemadrid.wordpress.com

La gruta fue realizada por los escultores Juan Bautista Bonanome y Juan Antonio Sormano.

Sormano se encargaba de las esculturas, y Bonanome trabajaba los nichos y las paredes rusticas, así como lazas, piezas concretas decorativas, etc.

Arte en Madrid
artedemadrid.wordpress.com



(Foto: Pilar Lacasta)

Años después se realizará la Galería del Grutesco en los Reales Alcázares de Sevilla.

Entre 1612 y 1621, el arquitecto milanés Vermondo Resta transformó los restos de la muralla almohade en este mirador de estilo manierista para delimitar los jardines del Estanque de las Damas y de la Alcoba.

La palabra *grutesco* hace alusión a las cosas que han sido halladas bajo tierra. El término procede de los hallazgos hechos en las excavaciones de la *Domus Aurea* de Nerón en torno a 1480.

No era la belleza sino la rareza lo que llamaba la atención: quimeras, esfinges, monstruos alados con cabeza de mujer, sirenas... En definitiva, era el mundo de los fantasmas del origen.

Galería de las Grutas en 2019



Estado actual de la Galería de las Grutas donde se están realizando trabajos de recuperación.
(Fotos: Pilar Lacasta)

Por el jardín se distribuían otros pabellones como la Sala del Mosaico y la Sala de Burlas donde, de forma inesperada el agua mojaba a los visitantes.





Bosque de caza

Separado del jardín de cuadros por la Galería de las Grutas, se extendía el Reservado y el Bosque, la “naturaleza”.

Estanques

Bosque caza

Galería de las Grutas

En una cota elevada unos 10 metros sobre el Palacete se extendía la zona abierta o bosque de caza. Es ahí donde los ingenieros Pietre Janson y Adrian van der Müller construyeron varios estanques que servirían para dotar de riego y entretenimiento a los jardines.

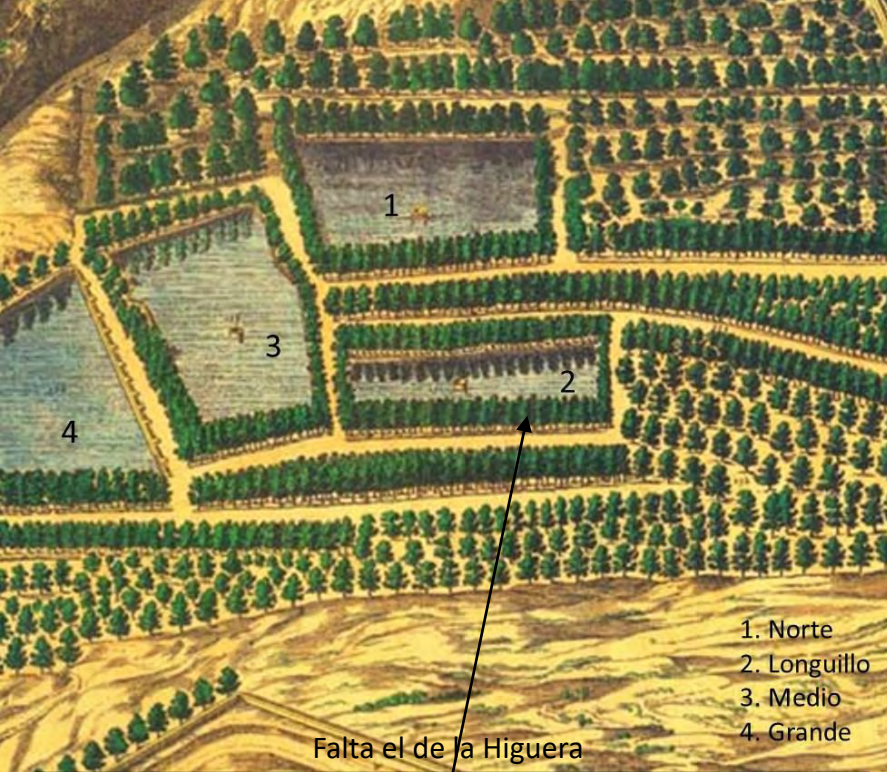


Este espacio ocupado por el bosque o “naturaleza salvaje” está lleno de significado. De alguna manera reproduce el viaje iniciático en busca de la sabiduría que describe Polifilo, en la que el individuo tiene que recorrer un espacio mágico presidido por la vegetación que representa el caos. (El sueño de Polifilo. Francesco Colonna. Finales del siglo XV).



Uno de los principales problemas era encauzar o desviar arroyos como el Meaques que causaba grandes daños en las crecidas. Para ello los ingenieros Janson y Müller desarrollaron un programa hidráulico que, mediante diques, presas y estanques, consiguieron eliminar la amenaza del arroyo que discurría por delante del palacete.

También era importante planificar la alimentación fluvial y la conducción del agua a cada parcela de las nuevas plantaciones. Así, en febrero de 1562 Jerónimo de Algora preparaba centenares de caños para llevar agua a las fuentes.



Los estanques están rodeados con los chopos traídos desde Aranjuez y mandados plantar en octubre de 1570 por el arquitecto Gaspar de Vega.

El actual lago procede de la unión de los cinco estanques.

Janson y Müller trabajaron a las órdenes del magnífico ingeniero hidráulico que era Juan Bautista de Toledo. Se construyeron cinco estanques que recogían aguas de los arroyos Vadillo y Meaques y de manantiales.

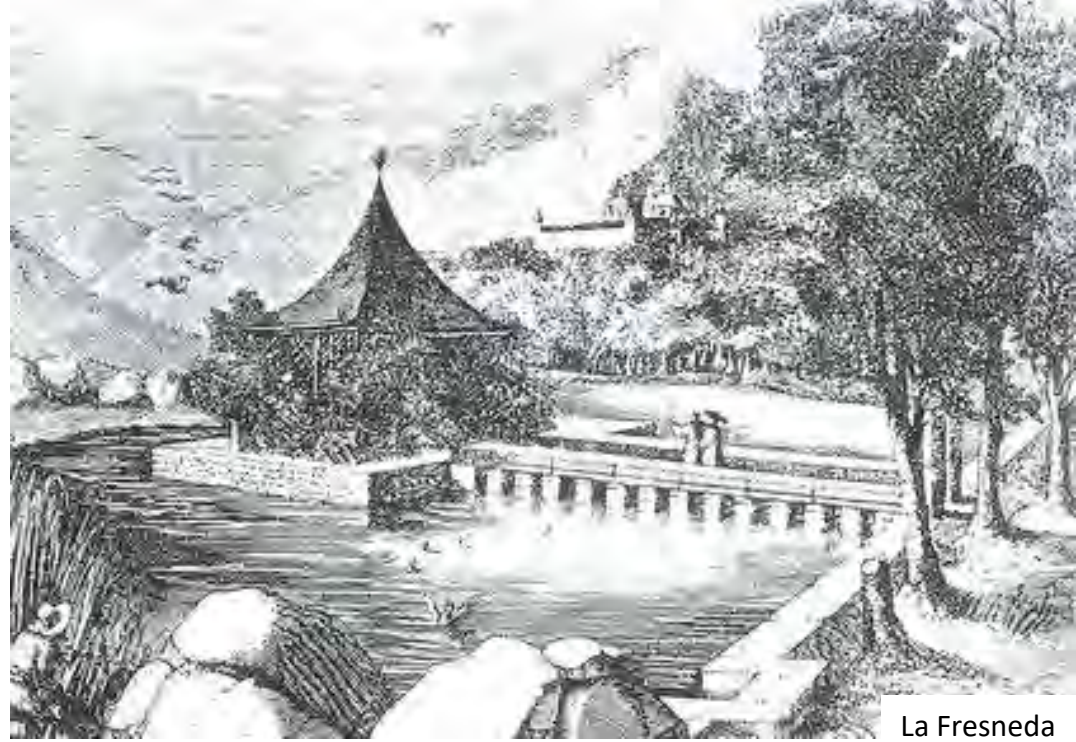
Los estanques se comunicaban entre si por canales, estando separados por estrechos diques, que fueron contruidos a partir de técnicas típicamente holandesas, como el doble muro de fábrica con relleno de tierra compactada.

Tenían la función de regular las aguas, pero también eran criaderos de peces (Felipe II había encargado peces a Francia y a muchos otros lugares).

Pero además tenían una función lúdica, ya que en ellos se celebraban naumaquias, se podía nadar y navegar por ellos en ligeras barcas y en galeras.

Estaban adornados con fuentes en islotes y aves como cisnes y ánades tenían allí su espacio.

Janson realizaría en 1560 la presa del Mar de Ontígola para alimentar las fuentes del Jardín de la Isla de Aranjuez, hacia 1562 el reservorio del Palacio de Valsaín y en 1566 los estanques de La Fresneda en El Escorial.



La Fresneda



Vista de Antígola, con el Estanque como es conocida.



Valsaín

Ontígola

El jardín acogía una gran variedad de plantas: membrillos, cinamonos, limoneros, naranjos, sauces, álamos, tilos, etc. Gran variedad de plantas aromáticas y flores como rosas, jazmines, tulipanes, jacintos etc. Las semillas procedían de Flandes, Italia, Nuevo Mundo, así como de otras zonas de España: Andalucía, Valencia...

Además de fuentes, también había en la zona del Reservado diversas casillas como la Faisanera, la Leonera, etc.



La Faisanera (foto de 2019), construida en el siglo XVI, a la que en el siglo XVIII Juan Antonio de Castro adosaba una nueva, que sería restaurada por Sabatini, Arnal y Juan de Villanueva, en 1809. (Foto: Pilar Lacasta)



Aspecto del Reservado con las alineaciones de plátanos que se plantaron en el siglo XIX. (Foto: Pilar Lacasta)

Huerta de la Partida

Ocupa el espacio plantado de olivos y frutales cercano a la Avenida de Portugal y fue recuperada en 2007 una vez liberado del tráfico el espacio que ocupaba la M-30. Estas tierras de cultivo de frutas y hortalizas se encontraban vinculadas a la propiedad de los Vargas y en el siglo XVI fueron compradas por Felipe II.



(Foto: Pilar Lacasta)

Huerta de la Partida

La Huerta de la Partida se encuentra separada de todo el complejo renacentista llevado a cabo por Felipe II.





El jardín que realiza Felipe II en la Casa de Campo no es solo es un compendio del arte de crear jardines donde se mezcla lo mejor de cada tradición con lo ultimo que se está haciendo en Europa y donde para lograrlo, trabajan los mejores arquitectos, ingenieros, jardineros, escultores, matemáticos, etc., sino que también es un lugar lleno de significados, donde no faltaban los aristotélicos, y platónicos tratando de representar el paso de una *naturaleza salvaje* hacia una *naturaleza dominada* por la voluntad de un soberano inteligente y lúdico. (Foto: Pilar Lacasta).

Bibliografía

Añón Feliú, C. (1991). "La literatura de jardines en el siglo XVI. Del Hortus al Jardín de las Delicias". En: Fernández Pérez, J. y González Tascón, I. (edit.) *A propósito de la Agricultura de Jardines de Gregorio de los Ríos*. Madrid, Tabapress. Pg. 82-102.

Arte en Madrid. *Las Grutas de Felipe II*. <https://artedemadrid.wordpress.com/2009/07/03/las-grutas-del-jardin-de-felipe-ii/>

Ariza Muñoz, C. (2001). "Jardines que la Comunidad de Madrid ha perdido". *Espacio, tiempo y forma*. Serie VII, Historia del arte, Nº 14, 2001, págs. 269-290.

Baridon, M. (2005). *Los jardines. Paisajistas. Jardineros. Poetas*. (Vol. II). Abada.

Cervera Vera (2003). *La Fresneda. Un lugar de Felipe II en el entorno de El Escorial*. Doce Calles.

Navascués, P, Ariza, C., Tejero, B. (1991). "La Casa de Campo". En: Fernández Pérez, J. y González Tascón, I. (edit.) *A propósito de la Agricultura de Jardines de Gregorio de los Ríos*. Madrid, Tabapress. Pg. 137.

Nieto Bedoya, M. (1993). "Felipe II y los jardines flamencos en el siglo XVI". En: *Jardins et Sites Historiques. Journal scientifique*. ICOMOS. Pg. 249.

Rivera J. (1991). "Juan Bautista de Toledo y la Casa de Campo de Madrid. Vicisitudes del Real Sitio en el siglo XVI". En: Fernández Pérez, J. y González Tascón, I. (edit.). *A propósito de la Agricultura de Jardines de Gregorio de los Ríos*. Madrid, Tabapress. Pg. 103.

Sanz Hernando, A. (2006). *El jardín clásico en España: un análisis arquitectónico*. Tesis doctoral. [http://oa.upm.es/35031/1/ALBERTO SANZ HERNANDO 01.pdf](http://oa.upm.es/35031/1/ALBERTO_SANZ_HERNANDO_01.pdf)

Sancho, J.L. (2002). *Las Vistas de los Sitios Reales por Brambilla*. Aranjuez, Solán de Cabras-La Isabela. Patrimonio Nacional. Doce Calles.

Zangheri, L. (2011). "Maravillas en el jardín: Pratolino". En: Calatrava, J. y Tito, J. *Jardín y paisaje. Miradas cruzadas*. Abada.

Kohler, A. *El 'Viaje de sucesión' de Felipe II al Sacro Romano Imperio*.

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/1485/15992_P_Elviaje.pdf?sequence=1